

1.ª FINALISTA NACIONAL



SIN TÍTULO

Carmen Arellano Benito
Colegio San José (Extremadura)

Paz. Tranquilidad. Solemnidad. Esas eran las palabras que definían mi expresión en aquel momento.

Hoy era el día. Se cumplía el quince aniversario de la acción más espectacular de mi carrera. Mis comisuras de los labios se torcieron ligeramente hacia arriba. Sí, definitivamente fue mi mejor golpe. Planeado durante tanto tiempo en secreto. Tuve una sola oportunidad. Y la supe aprovechar. Me levanté del ya carcomido sofá en el que me encontraba. Me dirigí hacia la cocina. Rebusqué entre los múltiples cajones de caoba. La encontré rápidamente: mi preciada botella de vino “Gran Reserva riojana” del año 2045. Ya habían pasado cincuenta y dos inviernos desde aquella cosecha. Con gran parsimonia, la abrí, aspirando el tan característico aroma. La ocasión lo merecía. Acto seguido, me encaminé hacia el desván. Los tablones de madera crujían a mi paso. No tardé en llegar a la estancia. En una de las esquinas, alumbrado por una parpadeante bombilla, se hallaba mi magnífico baúl tallado. Una fina capa de polvo lo cubría. Lo limpié cuidadosamente. Y al levantar la tapa, allí estaba. Un antiguo noticiario en cuya portada podía leerse “Desaparecen misteriosamente todos los diccionarios del planeta”. Sonreí y cerré los ojos. Me permití parar unos instantes a recordar...

–¿Lo has memorizado ya?

–Aún no, padre.

–No te he criado para esto.

El rápido movimiento de su cinturón cortó el aire, produciendo un sonido ni mucho menos desconocido para mí. Aunque no era el golpe lo que más dolía, sino la inexpresividad de su rostro. El silencio solo era roto por mis sollozos contenidos. Solo me quedaba una página. Una mísera página de aquel horrible libro: el diccionario de

mi abuelo. Deseé de nuevo ser un niño normal. Pero, para mi desgracia, había una diferencia entre las demás personas de mi edad y yo: ellas no poseían una capacidad asombrosa para memorizar cualquier dato. No podía comprender la obsesión de mi posiblemente trastornado padre. No tenía ninguna utilidad grabar a fuego en mi mente todas aquellas definiciones. Salvo una: cumplir el sueño que él no consiguió alcanzar. De nada servía quejarme.

Los años pasaron lenta y amargamente. Mi plan había ido tomando forma desde que tuve uso de razón. Solo me faltaba aplicarlo. Había luchado mucho para que me nombraran “Director general de bibliotecas” a nivel mundial. Todas bajo mi control. Aproveché la quincena festiva internacional. Contraté a cientos de experimentados ladrones de guante blanco. Realizaron su misión con eficacia: ni un solo libro idéntico al que me atormentó en mi infancia quedaba ya en escuelas, bibliotecas, centros administrativos y demás. Sumergirlos en el fondo marino fue una tarea fácil. Apareció en todos los telediarios y periódicos. Tuve que declarar en varias ruedas de prensa. Me resultó increíblemente sencillo mostrar mi fingida sorpresa y conmoción. Nunca me encontré tan satisfecho conmigo mismo. Nadie llegó a sospechar ni un ápice de mi reconocida persona. Nadie volvería a pasar por lo mismo que yo. Nadie.